



CASTRO GONZÁLEZ, José. Bembibre (León), 11.X.1866 – 17.II.1942. Alfarero.

José nace en 1866 en el Barrio de la Fuente de Bembibre (León), en una familia de extracción social humilde, donde el trabajo personal y el afán de superación eran los únicos valores que permitían acrisolar un futuro más esperanzador. Sus progenitores fueron Nicolás de Castro González y Dolores González Colinas. El padre, natural de Bembibre, vino al mundo el 5 de mayo de 1830 y era hijo de Antonio de Castro Álvarez y Ángela González Matachana; y pertenecía por línea generacional a una vieja estirpe de hidalgos asentados en la cuenca del Boeza desde el s. XVI. Su principal medio de subsistencia eran las actividades agropecuarias, la caza, la pesca y la alfarería.

El abuelo paterno, Antonio de Castro Álvarez, nació el 8 de noviembre de 1793 y era hijo de José de Castro Ferrero y Teresa Álvarez Alonso. De su enlace el 31 de octubre de 1813 con Ángela González Matachana, hija de Santiago González de Muelas y Ángela Matachana Fernández, nacieron: José, Celedonio, Nicolás, Luis, Leonarda y Teresa. Ambos fallecieron en 1856, Ángela, el 27 de agosto y Antonio, el 1 de octubre.

El bisabuelo paterno, José de Castro Ferrero, vino al mundo el 4 de enero de 1760 y era hijo de Juan de Castro y de María Ferrero, vecinos de Bembibre. Nieto por línea paterna de Juan de Castro y Lucía Rodríguez; y nieto por línea materna de Manuel Ferrero y Josefa Muñoz. José contrajo esponsales en Vitoria con Teresa González, hija de Roque González y Teresa Martínez. Y tras su defunción volvió a casarse con Teresa Álvarez Villagrà, hija de Manuel Álvarez Villagrà y Teresa Alonso.

Retomando la figura de Nicolás de Castro González, decir que este maestro de alfarería solía hacer en su taller *“cántaros, barreños, barreñones, barrilas, botijos y otras piezas que vendía en su alfar y en las ferias y mercados de Bembibre, Ponferrada, Cacabelos, Villafranca...”*. Y que algunos de sus artículos *“como el cántaro del agua o el del mosto costaban en 1882, 3 reales y 2 reales y medio, respectivamente”*. Además fue quien recuperó la Fiesta de Santa Ana para *“el Barrio de la Fuente o de los Cacharrereros o Pimenteros”*; cuya efigie modelaba en arcilla para la ceremonia. Festividad asociada a los alfareros, que *“llegó a ser más adelante la más típica y atrayente de las de verano en el pueblo, a la que siempre concurren la banda municipal y las autoridades locales”*.

Nicolás se desposó el 21 de enero de 1854 con Dolores González Colinas, originaria de la villa del Boeza e hija de Santiago González y Ángela Matachana. La muerte de este ceramista se produce el 18 de mayo de 1897, quedando de sus esponsales con Dolores: Teresa, Carolina, José y Francisco.

José Castro González heredaría la habilidad y pericia de su progenitor, convirtiéndose con los años en un consumado alfarero, de ahí que al cumplir los 17 años amasara el barro con tal destreza *“que lo convertía en hermosos objetos de cacharrería”*. Desde muy joven participa en actividades y funciones relacionadas con la religiosidad, la tradición popular y el folklore de la villa de su nacimiento, siendo uno de los componentes del coro parroquial y de *“la danza de Bembibre”*. Esta ancestral *“danza de guerra”* se escenificaba en la explanada del santuario del Ecce Homo, en el transcurso de las Fiestas del Cristo y estaba integrada por *“diez danzarines, el gracioso, la dama y los embajadores del rey cristiano y el rey moro”*. Estos personajes formaban *“un corro de diez danzarines con dos palos en la mano cada uno, y a una indicación de la música, se cruzaban los palos, chocándose. A continuación empezaba la polémica de*

los contendientes. De un lado el embajador del rey cristiano decía al embajador del rey moro, que su rey no quería la guerra y que tuviera a buen recaudo no fomentarla. De otro lado, la dama también intercedía y el gracioso hacía mofa y escarnio del embajador moro, llevando en un palo clavado un erizo, del que se valía también para llevar de las cestas de frutas del mercado alguna manzana o pera, en tono de broma, prosiguiendo seguidamente el baile abierto, con sus correspondientes saltos o zapatetas". José encarnaba en ella "el papel de embajador, y ya en él se notaba un espíritu inquieto y rebelde, pues hacía el número uno en los saltos y zapatetas..."

En los años 1886 y 1887 cumple el servicio militar en Valladolid y Segovia. Luego ingresa en la Guardia Civil y es destinado a la provincia de Barcelona, al cuartel de Manresa, desde donde pasa al de Berga, para a continuación tornar al de Manresa y finalmente al de la ciudad de Barcelona.

Tras abandonar el cuerpo en 1891, regresa a Bembibre y comienza a trabajar en su obrador. Allí, pone de manifiesto la fluidez y creatividad de unas manos, que modelan con tanta maestría las piezas, que maravilla a quienes las adquieren *"en las ferias y fiestas de Villafranca del Bierzo, los Remedios, las Nieves..."*

Y prosigue con la noble tarea de su padre, de confeccionar en barro la imagen de Santa Ana, a la que vestía con delicadeza y ternura, llamándola *"la niña"*. A su cargo estaba asimismo la hechura del altar, el cuidado de la *Fuente de los Caños* y la limpieza de la plazoleta del Barrio de la Fuente. Supervisaba a la par la organización de la programación e incluso elaboraba artículos cerámicos para la ocasión. Así, en 1924, ofreció a *"los músicos y autoridades un poco de vino presentado en unas hermosas tacitas de barro hechas artísticamente, que llamaron la atención de los invitados a tal acto"*.

Desde el punto de vista político, José Castro González, se inclinó por el ideario republicano, que en Bembibre lidera el longevo galeno, Joaquín Segado Álvarez, *"licenciado en Medicina y Cirugía y subdelegado de sanidad del partido de Ponferrada"*. Proclamándose en su modesto taller *"paladín de una sociedad más justa e igualitaria"*, imbuida de los principios de la Revolución Francesa (1789-1799); de las obras y tratados de talante liberal; y de la lectura de diarios y periódicos de contenido progresista. Admiraba, además, la obra del gran novelista valenciano, Vicente Blasco Ibáñez (1868-1928).

Ideas que a la postre le llevaron a dudar de la legitimidad de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), por lo que el ejecutivo bembibreño le apartó *"del empleo que tenía de limpiar la fuente de su barrio, que aprovisiona de agua a todo el pueblo y por el que percibía anualmente 50 pesetas"*. Ocupación que volvería a asumir tras abandonar aquella corporación la gestión municipal.

Con la caída de la Monarquía restauracionista de Alfonso XIII (1902-1923) y la proclamación de la Segunda República Española el 14 de abril de 1931, José, ve cumplido su deseo de cambiar las anquilosadas estructuras sociales del País. Y aunque renuncia a detentar cualquier cargo en el nuevo sistema de gobierno instaurado, la corriente republicana de la villa le nombra *"Presidente Honorario del Centro Republicano de Bembibre"*.

José Castro González se casó el 2 de junio de 1894 con la joven Aquilina Fernández González, hija de Venancio Fernández Cela y Teresa González Santalla; naciendo de esta unión: Sofía, Francisco, Heliodoro, Dolores, Araceli, Milagros, Candelas, Cesárea, José, Rosario y Mateo. La vida de José se apaga en su Bembibre natal, un 17 de febrero de 1942, a los 72 años de edad; y la de Aquilina en Buenos Aires (Argentina), un 11 de noviembre de 1959, a los 87 años.

Desde entonces la remembranza inmaterial de “*Pepón el cacharrero*” o “*Pepón el abuelo*”, apodado “*Chisperres*”, forma parte de la tradición consuetudinaria que atesora la villa del Boeza; y la memoria escrita del que ha pasado a la posteridad como “*el último alfarero de la Villa*”, “*el último alfarero de Bembibre*”, fue recogida en 1932 por Maximino Pascual Álvarez, en su obra: *Como se forjó un ideal. Historia viviente del luchador infatigable José Castro González*.

Manuel I. Olano Pastor
Museo Alto Bierzo
Concejalía de Cultura, Turismo y Fiestas